

EL DIA DE AYER EN MADRID

Inauguración del Metropolitano

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)

Madrid 18, 0'15.

El acontecimiento de ayer lo constituyó para el vecindario madrileño la inauguración de la sección Cuatro Caminos-Puerta del Sol del ferrocarril Metropolitano de la corte.

Al acto concurren el rey, la infanta Isabel, los infantes Fernando y Carlos, la duquesa de Talavera y el alto personal palatino, y los ministros de Instrucción, Gobernación, Fomento y Abastecimientos.

Se comentaba favorablemente la formalidad de la Empresa del Metropolitano, que prometió al inaugurar las obras terminadas en el recorrido Cuatro Caminos-Puerta del Sol para Octubre de este año. En la construcción no han ocurrido desgracias.

El rey felicitó al ingeniero señor Otamendi por el éxito de sus trabajos.

El rey comenzó por inaugurar el paseo de Ronda, que está ya completamente urbanizado, y descendió a la estación de Cuatro Caminos, que estaba artísticamente adornada y repleta de gente de aquella barriada.

El obispo de Madrid-Alcalá bendijo las obras, y el rey y sus acompañantes compararon un motor y un remolque, que eran los que habían de hacer el primer recorrido.

Desde Cuatro Caminos hasta la Puerta del Sol, a una marcha moderada y deteniéndose el convoy en las estaciones de Ríos Rosas, Chamberí, plaza de Chamberí, Glorieta de Bilbao, Tribunal de Cuentas, Red de San Luis, invirtió uno diez minutos.

El rey descendió en todas las estaciones, en una de las cuales una señorita le entregó un ramo de flores. El rey besó a la bella florista.

En la estación de la Puerta del Sol descubrió el monarca una lápida que decía: «A SS. MM. los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, el 17 de Octubre de 1919.»

No hubo discursos.

El regreso, sin detenerse en ninguna estación, se hizo en siete minutos y 56 segundos. Normalmente se tardará ocho minutos.

Al regresar a Palacio el rey, desfilaba un regimiento de Artillería que regresaba de Getafe de hacer maniobras.

El rey presenció el desfile a pie, siendo rodeado y aclamado por la gente.

Cuando el teniente coronel que mandaba la fuerza ordenaba que se formase columna de honor se cayó del caballo, corriendo presuroso el rey a levantarlo y ayudarlo a montar otra vez.

En estos movimientos se le cayó el bas-

ton al rey, que muchas personas que estaban a su lado se apresuraron a recoger.

El rey, después del desfile, regresó a pie a Palacio en medio de una ovación.

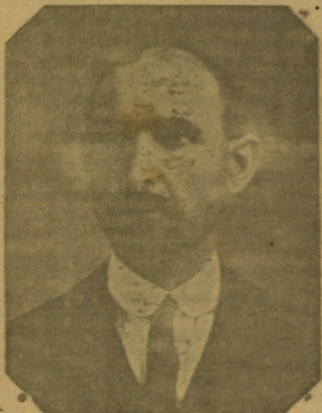
Por la noche asistió el monarca a la representación de «El castigo sin venganza» en el teatro Español.

Felicitó a la Raíz Moragas y Calvo.

Tristeza é inquietud

Es el estado de los enfermos que no hallan alivio con los tratamientos que se les han instituido para combatirlos el mal. Están tristes porque no observan mejoría, inquietos porque se preguntan si podrán curarse.

Los enfermos que han tenido la buena ocurrencia de dirigirse en seguida a las Píldoras Pink, no parecen estar tristes ni inquietos, á juzgar por las muchas cartas que diariamente recibimos. Todos dicen que tan luego como han seguido el tratamiento de las Píldoras Pink, han sentido una gran impresión de bienestar que les ha dado á comprender que continuando el tratamiento durante algún tiempo, se curarían. Así se expresa don Germán Rodríguez y Patiño, Serrano 96, 4.º, Madrid.



D. Germán Rodríguez y Patiño

«Les doy esta prueba de agradecimiento porque sus excelentes Píldoras Pink me han quitado de encima un sufrimiento que no se había podido curar con ninguno de los remedios que había tomado.»

Desde hacía meses estaba sufriendo de desvanecimientos, zumbidos en los oídos y vahidos. Estaba fastidiado de veras con ese mal que en apariencia no lo era pero en realidad era muy mortificante. Tomé sus Píldoras Pink, y actualmente estoy completamente cambiado; tengo la cabeza despejada y fuerte, ya no tengo aquellos desvanecimientos ni aquella hipocondría que el mal me producía.

La gran sensación de bienestar resen-

tida por nuestros enfermos, viene del hecho que las Píldoras Pink dan sangre con cada píldora. Los organismos anemiados, deprimidos, desprovistos de las facilidades y de las virtudes de nutrición y asimilación, recobran con ello nueva, rica y pura sangre, ganan actividad, buen funcionamiento que se manifiesta en todo el organismo.

Las Píldoras Pink curan: anemia, clorosis, debilidad general, dolores de estómago, jaquecas, neuralgias, dolores, agotamiento nervioso, irregularidades de las funciones, neurastenia.

Se hallan de venta en todas las farmacias, al precio de 4 pesetas la caja, 21 pesetas las seis cajas. Las cajas vendidas en España deben llevar exteriormente una etiqueta indicando que contienen un prospecto en lengua española: de no tener esta etiqueta conviene no aceptarlas.

ESTRENIMIENTO

habitual y sus consecuencias (aficciones del estómago, hígado é intestinos) se cura idealmente con las «PÍLDORAS ZEGNAS», puramente vegetales, laxante y purgante (según dosis) más eficaz, cómodo, suave y económico. No exige cambiar de alimentos. Cuesta: caja pequeña, un real; grande, 4 pesetas. Desconfiad de todas las imitaciones. Exigid la marca registrada «ZEGNAS». Venta: Farmacias y droguerías. Depósito: Elzaurdy, Plaza de Guipúzcoa, 6. — Unión Farmacéutica Guipuzcoana, Easo, 6 y droguerías.

Faroles para sepulturas
Precios y modelos variados
Torres y Compañía
San Bartolomé, 7.—Teléfono 17-60.

Dos grandes hoteles
de primera, se venden en una playa francesa; rendimiento neto al año, 120.000 francos. Para más detalles dirigirse: Plaza de Alfonso XIII, 2, 2.º, Antigua.

Almoneda verdad
Se venden muy baratos armarios de dama, espejos, camas, mesas y otros muebles y objetos, y material y herramientas de fontanería. Urdaneta, 16, alcazén; horas, de nueve á doce y de tres á seis.

Catecismo de Maquinistas y fogoneros
Esta obra es de gran utilidad para los que se dedican al manejo de toda clase de máquinas de vapor. Ha sido publicada por la Asociación de Ingenieros de Lieja y traducida á español por J. Melgar, ex-director de las minas de Beocin. Se vende en la Administración de este periódico á 2,50 pesetas el ejemplar.



La grippe influenza

y todos estados infecciosos que producen **FIEBRE**
: : : : : SE TRATAN EN
HOSPITALES Y CLINICAS
CON
RHODINE

De la Societé Chimique des Usines de Rhone-Paris
En tubos de 20 comprimidos 1/2 gramos
PRECIO: 1,50 PESETAS TUBO

FOLLETÓN DE LA VOZ

18 de Octubre. 72.

Esta obra es propiedad de la casa editorial MAUCCI, de Barcelona.

CAROLINA INVERNIZIO

Misterios de las buhardillas

VERSION CASTELLANA

entre Ilda y el señor Passigliano. De este modo estoy plenamente informado del complot tramado, para desembarazarse de mí para siempre, y sé el modo de defenderme.

Seguó un momento de terrible silencio. El anciano caballero, anonadado y lleno de angustia, experimentó una especie de desvanecimiento, y tuvo que agarrarse á un mueble para no caerse.

El conde, que conservaba toda su presencia de ánimo, prosiguió:

—¿A qué conmoveros tanto? Tened cuidado, que puede daros un ataque de opo-

plegia; eso es fácil á vuestra edad y con vuestro temperamento. Hablemos tranquilamente, ya que entre nosotros no hay secretos. Pero quizá conozca yo de voz, más que todo lo que vos sabéis de mí. Me juzgáis tan sólo por lo que habéis oído decir de mí á vuestra hija y á los demás; pues bien todos estáis engañados.

Sus ojos centelleantes, miraron á Silvio como si hubiera querido matarlo, pero su boca permaneció muda:

El conde sonreía cínicamente, pero su voz se había vuelto dulce y melódica.

—Vos me habéis acusado de haberme casado con vuestra hija por su dinero—dijo.

—Esto es verdad, porque cuando la conocí estaba completamente arruinado, pero aun conservaba puro mi título de nobleza, y una inocente y rica burguesa no se muestra nunca indiferente ante una corona de condesa.

—¿Cuántos comerciantes, hechos ricos, darían sus millones por llegar á ser parientes de un noble aún que éste estuviera arruinado.

—No quiero atribuir á vos tales debilidades; vos sólo procurabáis la felicidad de vuestra hija. Pues bien, no podía yo proporcionársela? Si Blanca estaba enamorada de mí, yo también lo estaba de ella, y hubiera continuado estándolo. Pero ¿podía imaginarse que un sencillo devaneo con

una mujer vulgar, conocida mía en otro tiempo, trocase el amor de mi mujer en odio, y me cerrase para siempre las puertas de su habitación?

El señor Moreno comenzaba á reanimarse y á escuchar con cierto interés.

—¡Ah! ¡llamas una sencilla escapada—observó—el citar á Milán, en pasar allí el Carnaval con una amante, diciendo á tu mujer que íbas junto á una anciana tía moribunda?

Esa fué mi equivocación, como también lo fué el ocultar á Blanca cuidadosamente mi vida pasada. Pero si vuestra hija se hubiese criado en el ambiente de la ciudad, no se hubiera espantado al saber que su marido había sido de joven amigo de las horizontales más en boga, y que había pasado las noches entre el juego y las orgías, porque todos los de nuestra clase, cuando jóvenes, mientras no se crean una familia, hacen lo mismo y á las muchachas no les importa.

Blanca, vuestra hija, había sido educada en el campo por una austera institutriz, que la había inculcado ideas extravagantes sobre los hombres, y creía que todos debían parecerse á su padre. Y para que me quisiera, callé. Repito que me he equivocado, como Blanca se ha equivocado también en no creer en mi sincero arrepentimiento y en no haber querido de ningún modo perdonarme.

Entre tanto, mi pura y severa mujer, tiene un amante, que más feliz que yo, la ha hecho madre.

—¡Ah! Eso es demasiado infamia; no

puedo soportar más—dijo el señor Moreno con los labios llenos de espuma.

—Pero ¡si vos mismo habéis tenido las pruebas en vuestra mano!—interrumpió el conde—Yo he leído dos cartas quitadas en estos días á mi mujer, que guardaba cuidadosamente, y he tenido la confirmación en la conversación de «él» con Ilda.

El señor Moreno se oprimía la cabeza con sus manos, mientras su rostro se ponía de un color alarmante.

—Si, todas las apariencias están contra mí y contra Blanca, mientras que tú, que eres el único culpable...

—¿Yo? ¡Oh! ¡Qué ocurrencia más ingenua!

—Si, escuchame á tu vez... Blanca, como has dicho muy bien, era una muchacha inocente, y sólo conocía de muy lejos ciertas enormidades de la vida, creyendo haber encontrado en tí, la misma pureza de su alma inmaculada.

El primer engaño bastó para que casi enloqueciera. La misma noche del día en que encontré la carta en que se revelaba tu traición, se hizo conducir á un baile, con la idea de entregarse al primer hombre que le hubiese gustado, y arrojarte después á la cara como un insulto:

«Yo también tengo un amante.»

Silvio no dijo una palabra, pero se puso pálido como un muerto, y la sonrisa desapareció de sus labios.

El señor Moreno prosiguió cada vez más excitado.

Quiso la suerte que el hombre elegido por ella fuese Aldo Passigliano, un estu-